

¿Sabías que..?

Los Laymes tienen como objetivo el desarrollo de un sistema de producción diversificado que asegura la sostenibilidad del suelo, alternando cultivos, con el propósito de mantener la fertilidad del suelo y reducir los niveles de erosión.

LOS LAYMES

En los andes del sur del Perú, la rotación de cultivos es una práctica realizada desde tiempos ancestrales y concebida como una experiencia comunal. Las tierras que rotan, llamadas Laymes, se encuentran entre los principales recursos agroecológicos de los pueblos andinos.

Estas tierras se caracterizan por ser cultivadas de uno a tres años continuos, para luego ser sometidas a descanso agrícola por largos periodos de tiempo que superan, en ocasiones, los quince años de descanso, manteniendo así la fertilidad del suelo. Por esto último, podemos decir que se trata de un sistema de rotación sectorial.

Si bien esta rotación es concebida como una actividad comunal, los Laymes son en realidad una combinación de propiedad colectiva y provecho individual, aprovechadas por la comunidad para la ganadería durante la época del secado. Al entrar el tiempo de cultivo, toda la comunidad trabaja las parcelas repartidas.

Esta práctica se aplica hoy en día en todos los terrenos de cultivo, con excepción de los suelos destinados para la reforestación. En la rotación de cultivos se debe considerar la sostenibilidad del sistema a largo plazo, enfocada a la reducción de malezas, enfermedades y plagas, así como su viabilidad económica.

A pesar que en la región se mantiene viva esta práctica, los suelos de los Andes están sufriendo procesos de degradación. Esta progresiva pérdida del suelo es atribuida solo a la actividad agrícola. Sin embargo, en los Laymes, la ganadería es una actividad que también contribuye a este proceso.

El cambio climático es otro factor. Este también es uno de los principales factores de degradación del suelo, debilitando su proceso de recuperación. El escaso conocimiento de nuevas tecnologías de manejo de suelos produce que no se aprovechen al máximo estas tierras de cultivo.

Existen también factores sociales que no permiten desarrollar los Laymes de manera plena, poniendo en riesgo el sustento de miles de familias. En algunos casos, las tierras de rotación vienen siendo explotadas con el enfoque de la rentabilidad productiva, exterminando toda posibilidad de regeneración de la tierra. De igual forma, la migración del campo a la ciudad ha dejado en abandono parte de estas tierras, poniendo en riesgo esta práctica milenaria.



El manejo de los Laymes con fines agropecuarios pasa por el reconocimiento del ser humano como un componente importante del medio ambiente. Y es que sus decisiones pueden afectar la calidad de los pastizales naturales y del suelo de cultivo, que son los principales elementos del medio natural afectados por la ganadería y el sistema agrícola. Si la comunidad no respetara la decisión de dejar descansar la tierra el tiempo indicado, podrían ocasionar la pérdida de los pastizales, y en general, de la biodiversidad local.

Es importante también el respeto por las decisiones de la comunidad. El aspecto social de los Laymes es una de sus grandes virtudes. Al respetarse las decisiones de la comunidad, este modelo no permite el egoísmo y la avaricia que podrían resultar en excesos de explotación de los suelos, y por consecuencia, en familias afectadas por la falta de productividad de éstos.

Finalmente, para su adecuado manejo es indispensable la capacitación a las familias en técnicas agropecuarias más eficientes, pero al mismo tiempo respetuosas de la naturaleza.

La valoración de esta práctica ancestral no solo pasa por el factor productivo, sino por el fortalecimiento de su identidad cultural.

